

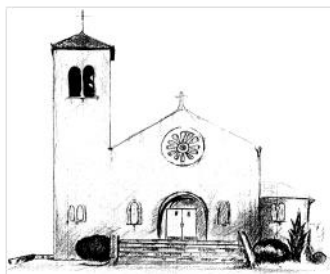
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

14° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 3 de julio, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Vienen con alegría Señor
cantando vienen con alegría Señor,
los que caminan por la vida Señor,
sembrando tu paz y amor.*

1. Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad
a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad

Vienen con alegría Señor...

2. Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.

Vienen con alegría Señor...

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

¿Cuántas personas pertenecen a nuestra Iglesia? Los católicos no alcanzan al 18% de la población mundial. Sin embargo, Lucas recuerda hoy lo que Jesús nos dijo: “La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rueguen al Señor que envíe obreros a su mies”. Y entonces, ¿a quién envía Jesús? No sólo a los líderes, sino también a los discípulos. Y ¿a dónde los envía? A todas las naciones y a todos los pueblos, ya que son setenta y dos, tantos como pueblos conocidos en aquel tiempo. ¿Y cómo los envía? Con toda humildad, recibiendo la hospitalidad y bondad de la gente y proclamándoles el Reino de Dios. Pidamos a Jesús que nos haga mensajeros idóneos, especialmente por la forma como vivimos nuestra vida cristiana.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Somos mensajeros de Jesús. ¿Ayuda nuestra forma de vivir a que él sea conocido y amado por los hermanos? Examinémonos ante el Señor

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú nos envías a sanar a los enfermos aquejados de cualquier enfermedad y a anunciar el reino de Dios:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos dices que vayamos a la gente con mucha discreción, y que aceptemos todo lo que ella con generosidad nos ofrezca:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos aseguras que nada nos va a herir y que nuestros nombres están escritos en el cielo:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdona todos nuestros pecados. Danos entusiasmo para anunciarte a los hermanos para que ellos te conozcan, y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado, concede a tus fieles una santa alegría para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías [66, 10-14c](#)

2ª Lectura: De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas [6, 14-18](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20

R. *Las obras del Señor son admirables.*

Que aclame al Señor toda la tierra; celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: "Tu obra es admirable". **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiramos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. **R.**

El transformó el mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto. Llenémonos por eso de gozo y gratitud: El Señor es eterno y poderoso. **R.**

Cuantos temen a Dios vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí. Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas 10, 1-12. 17-20**

† En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: "La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: 'Que la paz reine en esta casa'. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: 'Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios'.

[Pero si entran en una ciudad y no los reciben, salgan por las calles y digan: 'Hasta el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudimos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca'. Yo les digo que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad".

Los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y le dijeron a Jesús: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre".

Él les contestó: "Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les someten. Alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo".] **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

La página evangélica de hoy nos hace comprender cuán necesario es invocar a Dios, el dueño de la mies, “que envíe trabajadores a sus campos”. Los “obreros” de los que habla Jesús son los misioneros del Reino de Dios, a los que Él mismo llamaba y enviaba “de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir”. Su tarea es, por tanto, anunciar un mensaje de salvación dirigido a todos. Y éste es el don que nos da Jesús con el Espíritu Santo. Este anuncio es el de decir: “Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios”. En efecto, Jesús ha “acercado” a Dios a nosotros. En Jesús, Dios reina en medio de nosotros, su amor misericordioso vence el pecado y la miseria humana.

A partir de las muy detalladas recomendaciones que Jesús hace a sus discípulos, podemos darnos cuenta de que la tarea no es nada fácil e implica muchos riesgos. Nos damos cuenta también de que este “Reino” se construye día a día y ofrece ya en esta tierra sus frutos de conversión, de purificación, de amor y de consolación entre los hombres. Y es entonces que nos preguntamos: ¿Con qué espíritu el discípulo de Jesús deberá desarrollar esta misión? La respuesta es clara: Ante todo, deberá tener conciencia –como la tuvieron los cristianos de los inicios y de todos los siglos– de la inevitable realidad hostil que le espera.

Por ello, los obreros del Evangelio se esforzarán en estar libres de condicionamientos humanos de todo tipo, no llevando “ni dinero, ni morral, ni sandalias”, como ha recomendado Jesús, para confiar sólo en el poder de la Cruz de Cristo. Así podrán ser instrumentos humildes de la salvación obrada por el sacrificio de Jesús. La misión del cristiano en el mundo es una misión ardua y estupenda a la vez. Es una misión destinada a todos, una misión de servicio, sin excluir a nadie. Una misión que requiere mucha generosidad y, sobre todo, que pide elevar la mirada y el corazón, para invocar siempre la ayuda del Señor. ¡Hay tanta necesidad de cristianos que testimonien con alegría el Evangelio en la vida de cada día! Roguemos, pues, al Señor – por intercesión de la Virgen María, nuestra madre– para que no falten nunca en la Iglesia corazones generosos, que trabajen para llevar a todos el amor y la ternura del Padre celeste. (Sintetizado de: Papa Francisco, Ángelus - Julio 3, 2016).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Guía: Cuando el pueblo escogido regresó a una Jerusalén desolada, el Señor prometió propagar la prosperidad como un río y consolarlos como una madre consuela a su hijo. Ahora le pedimos a Dios que nos dé su gracia y nos consuele en nuestra necesidad.

Después de cada petición diremos: ***Escucha, Señor, nuestra oración.***

Lector:

1. Por la Iglesia, para que más trabajadores laicos y ordenados se inspiren para la cosecha y así se proclame la buena nueva en todo pueblo y en todo lugar, roguemos al Señor.
2. Por esta nación, para que verdaderamente se les ofrezca la libertad y la justicia a todos, roguemos al Señor.
3. Por todas las personas que viven bajo el temor del perjuicio o de la muerte debido a la violencia omnipresente en sus comunidades, para que reciban los recursos y el cuidado que necesitan para fomentar un clima de paz y justicia, roguemos al Señor.
4. Por los ancianos que representan las raíces y la memoria de un pueblo, para que su experiencia y sabiduría ayude a los más jóvenes a mirar hacia el futuro con esperanza y responsabilidad, roguemos al Señor.
5. Por los que viajan, para que se mantengan fuera de peligro y por los que les ofrecen hospitalidad, para que reciban bendiciones por su ministerio de generosidad roguemos al Señor.
6. Por nuestra comunidad de fe, para que al salir de este lugar demos testimonio del Reino de Dios por dar de comer a los hambrientos, acoger a los desconocidos y forasteros, vestir a los desnudos, cuidar de los enfermos y visitar a los prisioneros, de manera que la próxima semana regresemos alegres, roguemos al Señor.
7. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia. **R.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño; aunque deseo comulgar en este momento, tengo que esperar hasta que pueda participar en la Eucaristía, por eso te pido que vengas ahora espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

1. Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven. (Bis)

2. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven. (Bis)

3. Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven. (Bis)